



Presentación Plataforma Ciudades Emergentes Sostenibles
Por Presidente del BID Luis Alberto Moreno
Cámara de Comercio de Calgary
Calgary, Canadá
25 de marzo de 2011

Palabras de introducción.

Todo el mundo sabe que nuestro mundo se está volviendo cada vez más urbano. El año pasado, por primera vez, más de la mitad de la humanidad residía en una ciudad. Los medios de comunicación constantemente informan sobre las megaciudades con poblaciones más grandes que las de muchos países.

Ciudades tan diversas como México, Sao Paulo, Cairo, Bombay y Seúl. Pero a veces nos olvidamos que la mayoría de las ciudades del planeta son pequeñas o medianas en tamaño.

De hecho, hay más de 3.500 de ciudades intermedias en todo el mundo con poblaciones entre 100.000 y 2 millones de personas.

Más del 80% de estas ciudades se encuentran en países en vías de desarrollo. Aproximadamente dos mil millones de personas trabajan, duermen y juegan en estas ciudades intermedias. Eso es casi una de cada tres personas en el planeta.

Pero no estamos hablando sólo de tamaño. Algunas de estas ciudades están creciendo mucho más rápido que otras, tanto en población como en producción económica. En América Latina y el Caribe, por ejemplo, hay cerca de 500 ciudades

intermedias. Pero sólo 143 de ellas están creciendo rápidamente.

Estas son lo que llamamos las “ciudades emergentes.” Están creciendo porque ofrecen puestos de trabajo y oportunidades económicas. Muchas se encuentran cerca de centros de producción agrícola, minera o industrial.

Tienen intercambios comerciales con Asia, Europa y Norteamérica. Otros se están convirtiendo en destinos turísticos populares o ejes vitales para diversos servicios.

Aunque algunas de estas ciudades están aisladas geográficamente, todas miran hacia el exterior y están sumamente conectadas. En América Latina y el Caribe, casi todas ya pasaron el 100% de penetración móvil. Más del 40% de su población tiene acceso a Internet.

En promedio, la población de estas ciudades emergentes está creciendo dos o tres veces más rápido que las megaciudades. De hecho, el crecimiento de las ciudades gigantes como Río de Janeiro y Buenos Aires, esencialmente se detendrá en la próxima década.

Esto significa que la mayor parte del crecimiento urbano en los próximos 20 años ocurrirá en ciudades emergentes. Para absorber ese crecimiento, los gobiernos de estas ciudades tendrán que invertir miles de millones de dólares en nueva infraestructura, viviendas y edificios públicos. También tendrán que encontrar nuevas fuentes de agua, electricidad y combustible.

Como resultado de ello, lo que ocurre en estas ciudades emergentes en los próximos 20 años tendrá consecuencias para todo el planeta. Las ciudades en general ya producen aproximadamente el 75% de las emisiones totales de carbono. En América Latina, las ciudades emergentes podrían simultáneamente contribuir al cambio climático y convertirse en víctimas del mismo fenómeno.

Permítanme darles un ejemplo concreto. Muchas de nuestras ciudades en Sudamérica se encuentran cerca de la Cordillera de los Andes. Algunas de ellas dependen de los glaciares para obtener agua potable, riego y energía hidroeléctrica. Pero en años recientes, los glaciares andinos han perdido el 30 por ciento de su masa total, y en los próximos 20 años podrían desaparecer por completo.

Es un tema que ha captado la atención del ex primer ministro británico, Tony Blair, quien ha visitado ciudades emergentes en todos los continentes.

(Video Tony Blair)

No podríamos estar más de acuerdo con el Sr. Blair. Claramente, no todas las ciudades emergentes van a convertirse en ciudades sostenibles. Todos sabemos lo que pasó en América Latina cuando combinamos crecimiento rápido con una mala planificación, falta de inversión en infraestructura, y poco respeto por cuestiones ambientales y del clima.

Nadie quiere las ciudades emergentes de hoy se conviertan en las megaciudades sobrepobladas e insalubres de mañana.

Es por eso que cuando hablamos de Ciudades Emergentes y Sostenibles en el BID, nos estamos refiriendo a mucho más que el tamaño o el crecimiento económico.

Estamos hablando de un compromiso de no repetir los errores del pasado. De una visión colectiva para llegar a un futuro urbano diferente. Un futuro que aprovecha innovadoras soluciones locales para garantizar una mejor calidad de vida de la gente de nuestra región.

Hacer un uso más inteligente de nuestros recursos puede ayudarnos a enfrentar los problemas globales como el cambio climático, proporcionando lecciones que se pueden aplicar en ciudades emergentes en otras partes del mundo.

Hoy me gustaría presentarles a dos ciudades en nuestra región que ya han hecho este compromiso. La primera se encuentra en el país centroamericano de El Salvador.

(Video Santa Ana)

Además de ser uno de los principales productores centroamericanos de café, Santa Ana tiene un sector industrial dinámico que se especializa en textiles, muebles y artículos de cuero.

Nuestra segunda ciudad emergente es la capital del principal exportador de gas natural y petroquímicos del Caribe.

(Video Puerto España)

Como hemos visto, estas ciudades están llenas de energía y oportunidades. Tienen ricas tradiciones y gente talentosa. Pero también comparten algunos desafíos muy importantes.

Para empezar, si siguen creciendo al ritmo actual, la población de estas dos ciudades se duplicará para el año 2030. Sólo este año, por ejemplo, Santa Ana tendrá que proporcionar vivienda, agua y servicios para 7.000 personas más que el año pasado. En 20 años, Santa Ana podría ser más grande que la capital de El Salvador es hoy en día.

Los ingresos municipales, tanto por impuestos como por transferencias del

gobierno central, simplemente no son suficientes para dar respuesta a estas necesidades.

Incluso si pudieran dejar de crecer ahora mismo, estas ciudades todavía tendrían problemas urgentes que resolver. Escuchemos a sus alcaldes.

(Video Alcaldes)

¿Qué se necesita para lograr un crecimiento sostenible y al mismo tiempo hacer frente a estos desafíos?

Claramente, los líderes de estas ciudades emergentes tendrán que hacer un uso sumamente eficaz de recursos muy limitados. Y van a necesitar ayuda. Porque pocas cosas son tan difíciles como conducir una ciudad y a la misma vez planificar su futuro.

Es justo en este punto donde el BID quiere ayudar. Hoy estamos lanzando nuestro programa de Ciudades Sostenibles y Emergentes. Nuestro objetivo es colaborar con ciudades emergentes de la región que quieren establecer un nuevo paradigma para el crecimiento sostenible en el mundo en desarrollo.

Estamos empezando con sólo unas pocas ciudades, porque queremos elaborar una metodología que posteriormente podamos ofrecer a gran escala. En los últimos seis meses, por ejemplo, hemos trabajado con la ciudad de Trujillo, en el norte de Perú, para empezar a perfeccionar este proceso.

Vamos a ofrecer donaciones para financiar una evaluación rigurosa de todos los retos de una ciudad. Vamos a trabajar mano a mano con los gobiernos municipales y la sociedad civil, concentrándonos en tres áreas clave:

En primer lugar, la sostenibilidad urbana.

Vamos a ayudar a la ciudad a evaluar el uso de los terrenos. La calidad de la vivienda. El transporte público. La eficiencia energética. El tráfico vehicular. La seguridad pública. Y la competitividad.

En segundo lugar, vamos a examinar la sostenibilidad ambiental.

Esto incluirá temas tradicionales como la contaminación. Las fuentes de agua. La gestión de residuos. Y la calidad del aire. Pero también buscaremos medidas para reducir las emisiones de carbono. Para adaptarnos a las consecuencias del cambio climático. Y para prepararnos mejor para desastres naturales.

En tercer lugar, vamos a trabajar en la sostenibilidad fiscal y la gobernabilidad.

Como dijo Tony Blair, este podría ser el ingrediente más importante para el éxito. Vamos a buscar nuevas formas de incrementar los ingresos municipales y obtener un mayor impacto de la inversión pública.

Vamos a ayudar a los gobiernos para garantizar que las decisiones sobre la planificación y los presupuestos se hagan de manera transparente. Y que el resultado de las inversiones públicas se puede medir.

Y en vez de centrarnos en cuestiones individuales, vamos a proporcionar un análisis completamente integrado de los problemas de la ciudad y la mejor manera de resolverlos.

Luego ayudaremos a la ciudad a preparar un plan de acción con medidas concretas y prioridades para el corto, mediano y largo plazo.

Estos proyectos aprovecharán soluciones – muchas de ellas financiadas por el BID – cuyo éxito se ha comprobado en otras ciudades.

En vez de solo combatir la congestión, por ejemplo, vamos a ayudar a las ciudades a diseñar sistemas de transporte público limpio como los que financiamos en varios países de América Latina.

Además de recoger residuos, vamos a buscar soluciones como este relleno sanitario en Brasil, que genera electricidad a partir de metano.

Y en las comunidades de bajos ingresos, vamos a aplicar las lecciones aprendidas en programas de mejoramiento de barrios financiados por el BID, que combinan la introducción de servicios básicos con medidas que mejoran la seguridad pública.

El BID trabajará con los gobiernos municipales para identificar fuentes públicas, privadas e internacionales para financiar estos proyectos. Y vamos a ayudar a establecer indicadores para permitir que los ciudadanos monitoreen el progreso.

A cada paso del camino, ofreceremos asesoramiento, conocimientos técnicos y acceso a los tomadores de decisiones en el ámbito nacional e internacional. De hecho, nuestro objetivo es construir una red de ciudades emergentes que facilite el intercambio no sólo en nuestra región, sino alrededor del mundo.

Calgary, nuestra ciudad anfitriona, es el ejemplo emblemático de lo que se puede lograr con una planificación urbana integrada y participativa.

Calgary creció de apenas 125.000 personas después de la Segunda Guerra Mundial a más de un millón en la actualidad. En el camino la ciudad enfrentó muchos de los problemas que vienen con el crecimiento rápido, desde la

congestión vehicular hasta el deterioro de su centro histórico.

Calgary también sufrió los ajustes fiscales provocados por las subidas y bajadas de la industria energética.

Pero hace unos 20 años, la gente en Calgary le empezó a exigir a sus alcaldes que encontraran nuevas maneras de revitalizar el centro, mejorar el transporte público, y proteger las fuentes de agua.

Los alcaldes de Calgary cumplieron. Hoy esta hermosa ciudad es reconocida como líder mundial en el urbanismo sostenible. El año pasado, Calgary fue calificada como la mejor “eco-ciudad” en la Encuesta de Calidad de Vida de la organización Mercer – por delante de 320 ciudades de todo el mundo.

En el BID, queremos fomentar este tipo de transformación en las ciudades emergentes de América Latina y el Caribe.

Hoy nos honran con su presencia una docena de alcaldes de toda la región. Quiero agradecer al Alcalde Nenshi por invitarlos a un programa de tres días de visitas e intercambios.

También quiero agradecer a Tony Blair y a nuestros países donantes, especialmente el Gobierno de Corea del Sur, por su generoso apoyo.

Hoy tenemos una gran opción. No es demasiado tarde para aprender de los errores del pasado. Las ciudades emergentes de hoy pueden y deben crear un nuevo modelo para asegurar la dignidad humana y la prosperidad en el siglo 21.

En este segmento de cierre escucharán las voces de nuestra gente. Ellos tienen grandes expectativas y esperanzas muy concretas para el futuro.

Ayudemos a convertir sus sueños en realidad.

Muchas gracias.